

UN ENSAYO DE CUANTIFICACION DEL INCREMENTO DE PRODUCTO INTERIOR BRUTO DERIVADO DEL TRASLADO INTERSECTORIAL DE LA MANO DE OBRA EN ESPAÑA

1. *La movilidad de la mano de obra.*

La mano de obra es un factor fundamental de la producción que, en unión con el capital y la tierra, obtiene mediante su actividad un determinado producto. Fácilmente se infiere que el fruto de su actividad será muy distinto según los casos. En igualdad de condiciones físicas de la mano de obra, obtendría mayor fruto aquella que labore con mayor cantidad y calidad de los otros medios fundamentales de la producción. Con igual esfuerzo físico, la tierra de mejor calidad dará un mayor rendimiento. Similarmente, el empleo de una herramienta disminuye el esfuerzo para obtener una determinada producción, o aumenta ésta a igualdad de esfuerzos.

Debe buscarse, por consiguiente, aquella actuación simultánea de los tres factores para lograr el máximo rendimiento nacional. Allí donde no coincidan los tres factores, y si por las condiciones que reúne alguno de ellos el principio del mejor aprovechamiento de los recursos del país exige su explotación, será preciso complementarlo con el otro o los otros factores que falten para que el rendimiento y producto sea máximo para la nación.

Si bien la tierra es un factor inamovible y, por consiguiente, no puede desplazarse a complementar a los otros dos, no ocurre lo mismo con el capital y el trabajo. Ambos son susceptibles de movimiento, aunque no en la medida que admitía la escuela clásica. A su movilidad se oponen diversos obstáculos. La falta de incentivos económicos puede ser una de las causas comunes a ambos factores. Pero en la mano de obra destacan también elementos como la tierra, la familia,

las costumbres, etc. No es por tanto difícil observar desproporciones evidentes en el empleo de estos factores de la producción, con el consiguiente desequilibrio, a su vez, en las retribuciones que perciben y en el esfuerzo que aportan al proceso productivo. Con ello se pierden en muchos casos energías que, aplicadas en otro lugar o en otro proceso, darían mayor producto para la nación.

Es evidente que el interés que este producto reviste es precisamente por el hombre. Es para el hombre y se obtiene por él. Por tanto, el producto que aquí interesa es el producto por hombre. En este sentido el producto interior neto o renta por habitante es lo que mejor nos define el bienestar alcanzado por el país.

Es, por consiguiente, objetivo fundamental de la economía del desarrollo en todos los países la elevación al máximo de la renta por habitante. Para ello es preciso que la mano de obra trabaje allí donde su esfuerzo dé un mayor producto. La complementariedad de los otros dos factores hace incrementar el rendimiento del esfuerzo de la mano de obra. Pero no todas las actividades productivas admiten el mismo empleo de capital. Así, unas son de gran intensidad de capital, es decir, que este factor de la producción se puede utilizar con gran intensidad, lo cual hará multiplicar con igual intensidad el producto que la mano de obra obtenga con su empleo. Por el contrario, existen otras actividades que admiten un empleo mucho menor de capital, y, en consecuencia, el producto por hombre empleado será menor.

Por tanto, el principio de la obtención del máximo producto "per capita" exigirá que, dada la oportunidad de aplicación de capital en cada actividad, según la tecnología, se distribuya la mano de obra de forma que no exista la posibilidad de que un movimiento de la misma incremente el producto nacional.

La realidad está muy lejos de ser así. Los obstáculos al movimiento de la mano de obra impiden esta asignación óptima de la mano de obra por actividades según su rendimiento. Tenemos así el caso de la agricultura, en muchos países y concretamente también en el nuestro, con excesivo factor trabajo que no rinde lo que podría hacerlo en otros sectores, como la industria y los servicios. Bien es verdad que esta superpoblación agrícola es relativa, esto es, depende de los otros dos factores complementarios. Pero puede hablarse de superpoblación, porque nuestra agricultura es un sector que tiene aún grandes posibilidades de absorción de capital. Ello quiere decir, que a medida que se introduzca más capital en este sector, la misma cantidad de producto

podrá obtenerse con menor número de mano de obra. Al liberarse así mano de obra en la agricultura, es preciso vencer los obstáculos a su movimiento para que se empleen productivamente en la industria y servicios. Estos obstáculos son bien conocidos y no es preciso insistir en ellos en este lugar. Lo que verdaderamente interesa aquí es destacar que, al poseer mayor intensidad de capital el sector industrial y servicios, el producto nacional por hombre empleado en ellos es mayor que en la agricultura, lo que hace extremadamente importante el proceso de liberación de mano de obra mediante mayores inversiones en la agricultura, para desplazarla a los otros dos sectores.

Vamos a ver cuáles son en este sentido las tendencias de los últimos años.

2. Tendencias del movimiento intersectorial de la mano de obra.

De los censos de población del Instituto Nacional de Estadística y de las estimaciones realizadas por la Ponencia de Productividad del Plan de Desarrollo, se puede observar cuáles han sido las tendencias de la mano de obra en los tres grandes sectores de la actividad: agricultura, industria y servicios.

CUADRO NÚM. 1

Evolución de la población activa

(En miles de personas)

ANOS	Agricultura y pesca	Índice de variación	Industria	Índice de variación	Servicios	Índice de variación
1954	5.120,9	100	3.151,5	100	2.321,5	100
1955	5.076,9	99,1	3.269,6	103,7	2.387,4	102,2
1956	5.030,2	98,2	3.104,3	108,0	2.959,9	104,8
1957	4.980,9	97,3	3.510,8	112,4	3.044,9	107,8
1958	4.928,7	96,2	3.696,7	117,3	3.148,8	111,5
1959	4.870,6	95,1	3.659,5	116,1	3.082,7	109,1
1960	4.803,3	93,8	3.652,3	115,9	3.066,9	108,6
1961	4.729,1	92,3	3.775,1	119,8	3.189,7	112,9
1962	4.633,4	90,5	3.950,1	125,3	3.293,6	116,6

En los ocho años que van de 1954 a 1962, la mano de obra agrícola

ha disminuido un 9,5 por 100. En el sector industrial ha crecido un 25,3 por 100, y en el sector servicios un 16,6 por 100.

En primer lugar, destaca que la mano de obra en la agricultura está disminuyendo a un ritmo apreciable, si se tiene en cuenta que existe también un crecimiento vegetativo de la misma mano de obra. Por tanto, la agricultura está liberando mano de obra disponible para su utilización en otros sectores a un ritmo mayor que el del 9,5 por 100, que se desprende del cuadro anterior para el período considerado.

Ahora bien; este volumen liberado de mano de obra no va en toda su intensidad a la industria y servicios. Existe una "filtración" representada por la emigración al extranjero, que en los últimos años ha crecido considerablemente. Pero hay que admitir también la existencia de un pequeño retorno que va al mercado industrial y de servicios.

Este proceso de liberación de mano de obra agrícola es general en todos los países, a medida que progresa su desarrollo económico. Efectivamente, toda economía primitiva es en su origen agrícola, es decir, de satisfacción de las necesidades más vitales de la comunidad. A medida que se desarrolla comienza a diversificar cada vez más su producción, y la única forma de conseguirlo es haciendo que una parte de la total mano de obra, dedicada hasta ahora a la agricultura, pase a trabajar en otras producciones distintas a la agrícola.

Sin descender hasta la situación de una economía primitiva, como acabamos de hacerlo, ocurre el mismo proceso del movimiento descrito de mano de obra en países de desarrollo medio, como puede ser el nuestro.

Analizando las estadísticas de distribución de población activa entre agricultura, industria y servicios en países más adelantados que el nuestro, se observa que durante las últimas décadas ha ido variando esta distribución en forma de disminución del porcentaje de población activa agrícola y aumento de la industrial y de servicios.

En el cuadro siguiente pueden verse los porcentajes respectivos de población activa por sectores para distintos países según su grado de desarrollo.

Gran Bretaña es el país con menor porcentaje de mano de obra en la agricultura. La política comercial inglesa del siglo XIX condujo a una voluntaria dependencia agrícola del exterior, liberando un gran volumen de mano de obra para su revolución industrial.

CUADRO NÚM. 2

Distribución de la población activa por países en 1959

(En porcentaje)

P A I S E S	Agricultura	Industria	Servicios
Gran Bretaña	4,1	51,6	44,3
Estados Unidos (1)	7,3	36,2	45,7
Bélgica	7,9	46,6	45,5
Canadá	12,3	37,1	50,1
Alemania Occidental	15,5	47,5	37,0
Italia	29,9	35,2	34,9
España (2)	41,5	31,2	26,3

(1) Hay un 1 por 100 de mano de obra no especificada.

(2) Existe un 10,8 por 100 de mano de obra no especificada.

FUENTE: Estimaciones a partir de datos publicados por la Oficina Internacional del Trabajo.

Tomando Italia como país más semejante al nuestro, vemos que su porcentaje de mano de obra en la agricultura era del 29,9 por 100 en 1959. Ello quiere decir que existen todavía grandes oportunidades para que nuestra mano de obra agrícola se traslade en volumen considerable a nuestra industria y servicios.

Si el proceso de transferencia en España de mano de obra agrícola a los otros dos sectores siguiera el mismo ritmo que el que ha seguido desde 1950 a 1962, veríamos que el porcentaje de Italia se lograría aproximadamente hacia el año 1972, como se desprende del cuadro siguiente.

CUADRO NÚM. 3

Evolución de la población activa en España (1)

(En porcentaje)

AÑOS	Agricultura	Industria	Servicios
1950	43,3	25,1	24,5
1955	44,6	23,8	25,4
1960	41,3	31,4	26,4
1962	38,7	33,0	27,5
1972	29,9	39,6	30,0

(1) Existe un porcentaje cada vez menor de mano de obra no especificada.

FUENTE: Censos de población del Instituto Nacional de Estadística. Estimaciones de la Potencia de Productividad. Para 1972, la previsión se ha hecho por extrapolación.

Este trasvase de mano de obra es muy probable, ya que el futuro desarrollo de las peculiares estructuras productivas en cada sector hará necesaria la continuación, a ritmo creciente, del ajuste de las proporcionalidades del factor trabajo. La mano de obra agrícola que se liberaría, según las previsiones que hemos hecho para 1972, durante los próximos diez años sería del orden de las 750.000 personas que ahora existen como trabajadores en la agricultura, a lo que hay que añadir el crecimiento vegetativo de la mano de obra que exista en cada momento en la agricultura. Como este crecimiento vegetativo será decreciente, estimándolo en una media aproximada anual de unas 25.000 personas activas, la cifra total de mano de obra liberada por la agricultura puede aventurarse en el millón de personas, aproximadamente.

Si cada persona que se traslada de la agricultura a la industria o servicios obtiene un mayor producto bruto en estos sectores, fácilmente puede vislumbrarse el aumento potencial de renta nacional que encierra este movimiento del factor trabajo.

3. *El producto interior bruto de la mano de obra por grandes sectores de actividad y su evolución.*

El producto interior bruto a precios de cada año es el valor de lo producido en un año por la actividad conjunta de todos los factores

internos de producción. Si dicho valor se divide por el número de unidades de un factor empleadas en su obtención, se obtiene el producto interior bruto por unidad de factor empleado.

El valor del producto interior bruto que aquí utilizamos es el que resulta de contabilizar el coste de los factores empleados en su obtención, es decir, las sumas de las remuneraciones de estos factores. A su vez, si suponemos que los factores se remuneraran según su rendimiento en el proceso productivo, vemos que cuanto mayor sea el rendimiento o la productividad de un factor mayor remuneración recibe. Esta es una explicación de la tendencia a los movimientos de mano de obra hacia aquellos sectores donde su actuación permite un mayor rendimiento y, por tanto, una mayor remuneración. El desplazamiento de mano de obra que hemos visto en el apartado anterior, que se produce de la agricultura a la industria y los servicios, confirma, como veremos a continuación, lo que acabamos de decir.

La falta de estadísticas suficientes sobre amortizaciones impide que demos el producto interior neto, que sería más adecuado, porque nos daría el rendimiento neto medio de los factores en cada actividad. El producto interior neto o renta nacional, al coste de los factores, resulta de deducir las amortizaciones del producto interior bruto.

Haciendo la salvedad, ya mencionada al principio, de la distinta aplicación del capital que se observa en los diferentes sectores productivos, si dividimos el producto interior bruto obtenido en una actividad por el número de mano de obra utilizada en su obtención, llegaremos al producto interior bruto medio por persona empleada.

Vamos a ver cuál ha sido la evolución del producto medio por mano de obra en los tres grandes sectores de actividad: agricultura, industria y servicios. La dificultad de disponer de cifras estadísticas uniformes nos impide separar de la mano de obra agrícola las personas ocupadas en la pesca. No obstante, como lo que aquí nos interesan son las variaciones de la mano de obra de un año a otro, nos inclinamos a creer que la inclusión de la pesca en el sector agrícola no introducirá una perturbación considerable.

En el cuadro siguiente se expone la evolución seguida desde 1954 a 1962 por el producto interior bruto obtenido en cada sector de actividad por persona empleada. Las cifras de que se ha partido proceden de los cálculos de la Contabilidad Nacional en cuanto al producto interior bruto, y de los censos de población del Instituto Nacional de

Estadística y estimaciones de la Ponencia de Productividad del Plan de Desarrollo, por lo que se refiere a las cifras de población activa.

CUADRO NÚM. 4

Producto interior bruto, al coste de los factores, por persona activa

(En pesetas de cada año)

AÑOS	Agricultura (1)	Índice	Industria	Índice	Servicios	Índice
1954	15.818,4	100	31.945	100	47.597	100
1955	16.873,3	106,7	35.099	109,9	50.977	107,1
1956	19.708,5	124,6	38.981	122,0	56.913	119,6
1957	23.838	150,7	44.051	137,9	64.194	134,9
1958	27.664	174,9	48.779	152,7	70.281	147,7
1959	30.985	190,2	47.475	148,6	71.039	149,3
1960	31.789	201,0	51.075	159,9	75.659	159,0
1961	34.296	216,8	56.269	176,1	82.715	173,8
1962	39.114	247,3	60.712	190,1	92.113	193,5

(1) Incluye también la pesca.

De este cuadro se desprende que el producto medio por persona activa es mucho menor en la agricultura que en la industria y servicios. Sin embargo, el ritmo de crecimiento es mayor en la primera que en los otros dos sectores. Aparte del hecho de que a medida que aumenta la base los incrementos siempre tienden a ser menores, es evidente que el crecimiento en la agricultura está relacionado en gran parte con la resolución gradual del problema de la "desocupación disfrazada" y de la desocupación estacional en este sector. Es decir, a pesar de que la mano de obra total va disminuyendo en el sector agrícola, su producto va aumentando. Las medidas de reorganización y reestructuración de las explotaciones agrícolas, así como el empleo de más capital, hacen posible que, sin disminuir el producto total, salga buen número de población de esta actividad hacia otros sectores.

Pero, ¿hacia qué sectores? Precisamente hacia los otros dos grandes sectores de actividad existentes: la industria y los servicios. Pá-

ilmente se deduce que, dadas las cifras de producto por persona que se indican en el cuadro, el trasvase de mano de obra de la agricultura a la industria y servicios produce automáticamente un aumento de producto nacional muy apreciable, en razón a las diferencias existentes entre los productos medios por mano de obra en cada uno de ellos.

Esta transferencia de mano de obra, aparte de facilitar el proceso de incremento de la productividad agrícola, aumenta considerablemente el producto anual disponible para la comunidad. Esta es la razón de nuestro deseo de cuantificar en lo posible y de forma aproximada, inevitable por el gran número de dificultades de orden estadístico con que tropezamos, el efecto beneficioso que se deriva para toda la nación de una mejor distribución y asignación productiva del factor trabajo.

Basta observar el cuadro siguiente para ver el incremento de producto bruto nacional que se obtiene con el traslado de un trabajador desde la agricultura a la industria o servicios.

CUADRO NÚM. 5

*Diferencias entre el producto interior bruto por persona activa
en los grandes sectores de actividad*

(En pesetas de cada año)

AÑOS	Diferencia entre industria y agricultura	Diferencia entre servicios y agricultura
1954	16.126,6	31.778,6
1955	18.225,7	31.103,7
1956	19.272,5	37.204,5
1957	20.213,--	40.356,--
1958	21.115,--	42.620,--
1959	17.390,--	40.954,--
1960	19.286,--	43.370,--
1961	21.973,--	43.419,--
1962	21.598,--	52.999,--

Este incremento o diferencia entre producto por hombre en la agricultura y en la industria y los servicios varía de un año a otro según

sean las diferencias intersectoriales de evolución de la productividad, pero en una economía de mercado y de flexibilidad de precios deben tender a desaparecer en el futuro. Esta igualdad del producto por mano de obra en los tres sectores es muy difícil de lograr. Dependerá de la estructura de la demanda de bienes, de la intensidad de capital aplicable en los distintos sectores de acuerdo con la evolución de la tecnología, y de la flexibilidad para el movimiento de los factores de la producción, principalmente.

4. *El incremento de producto interior bruto inherente al movimiento intersectorial de la mano de obra.*

El incremento de producto interior bruto producido por el desplazamiento de mano de obra de la agricultura a la industria y servicios es muy difícil de cuantificar. En primer lugar, es preciso aclarar este concepto de incremento. Dicho incremento no se produce solamente por el hecho mismo del traslado de mano de obra. Es más bien un proceso de redistribución de factores. El motor del proceso es sin duda el capital que, al requerir el complemento de mano de obra, hace que atraiga mano de obra que anteriormente trabajaba en peores condiciones de complementariedad con los demás factores y obtenía, por tanto, un menor producto. Por consiguiente, ésta es la forma en que ha de considerarse el incremento inherente al traslado de mano de obra. Es decir, consiste en crear puestos de trabajo de mayor posibilidad de rendimiento de la mano de obra.

Las dificultades de cuantificación son tan considerables, desde el punto de vista de falta de disponibilidad de datos estadísticos, que hemos calificado a este trabajo meramente como un "ensayo" de cuantificación de dicho incremento. En esta tentativa se han tenido que adoptar, a veces, supuestos, por falta de datos concretos. Así, por ejemplo, desconocemos el número exacto de mano de obra desplazada de la agricultura a la industria y servicios.

A este respecto hemos tenido que hacer varios supuestos: 1.º Que el aumento de la mano de obra en la industria y servicios, aparte de su crecimiento vegetativo, procede de la agricultura. 2.º Que la agricultura cede a la industria y servicios un volumen de mano de obra equivalente a la disminución en dicho sector más el volumen de crecimiento vegetativo que ha debido experimentar cada año. 3.º Ha habido

que introducir supuestos más probables en cuanto al crecimiento vegetativo de la población activa en cada uno de los sectores.

El elemento de incertidumbre que podría achacarse a la emigración de mano de obra al extranjero no surge aquí, porque las estadísticas utilizadas han neutralizado este factor, al ofrecer datos de mano de obra que trabaja efectivamente en cada sector. Afecta únicamente al cálculo de los crecimientos vegetativos, en donde se ha tenido en cuenta este elemento.

Las conclusiones a que hemos llegado con estas hipótesis son las siguientes:

1.º Desde 1954 a 1962, la agricultura ha liberado un contingente total de mano de obra de 897.300 personas, de las que la industria ha absorbido 574.400, y los servicios, 275.500 personas.

2.º La diferencia entre la mano de obra agrícola liberada y la absorbida por la industria y servicios se debe a la diferencia de 42.600 personas entre la mano de obra no especificada en 1954 (144.700) y en 1962 (102.100).

3.º Considerando que la mayor especificación de mano de obra no clasificada se distribuye con arreglo a las proporcionalidades de absorción por la industria y servicios, resulta que la industria ha absorbido entre 1954 y 1962 una población agrícola de 545.600 personas y los servicios han dado empleo a 261.700 personas procedentes de la agricultura.

Esta absorción se ha distribuido anualmente de la forma siguiente:

CUADRO NÚM. 6

Estimación de la absorción anual de mano de obra procedente de la agricultura por la industria y servicios

AÑOS	Industria	Servicios
1955	82.200	38.300
1956	103.100	46.900
1957	103.300	58.300
1958	122.100	75.500
1959	---	---
1960	---	---
1961	128.400	42.700
1962		
TOTAL	545.600	261.700

Como puede observarse, la absorción de la mano de obra procedente de la agricultura por la industria y servicios fue creciendo anualmente desde 1954 a 1959. En 1959 y 1960, debido a las repercusiones del Plan de Estabilización, la industria y servicios no absorbieron mano de obra del otro sector. En realidad, como puede verse en el Cuadro núm. 1, la mano de obra activa en la industria y servicios no sólo no creció en 1959 y 1960, sino que disminuyó. Para 1961 y 1962 ha sido imposible desglosar la mano de obra agrícola absorbida por los otros dos sectores en cada año, por lo cual se da la cifra global para el bienio.

De la combinación del cuadro núm. 5 y del cuadro núm. 6, obtenemos los incrementos de producto bruto en valor en cada año, debidos al desplazamiento de la mano de obra agrícola a la industria y servicios.

CUADRO NÚM. 7

Estimación del incremento anual del Producto Interior Bruto logrado por la mayor productividad de la mano de obra agrícola transferida a la industria y servicios

ANOS	Número de mano de obra transferida a la industria	Diferencia del PIB por mano de obra entre industria y agricultura	Incremento del PIB (en millones de pesetas)	Número de mano de obra transferida a los servicios	Diferencia del PIB por mano de obra entre servicios y agricultura	Diferencia del PIB (en millones de pesetas)
1955	88.200	18.225,7	1.607,5	38.300	34.103,7	1.306,2
1956	103.100	19.272,5	1.987,0	46.900	37.204,5	1.744,9
1957	103.800	20.213,—	2.098,0	58.300	40.356,—	2.352,8
1958	122.100	21.115,—	2.578,3	75.500	42.620,—	3.217,8
1959	—	17.390,—	—	—	40.951,—	—
1960	—	19.286,—	—	—	43.870,—	—
1961	128.400	21.973,—	2.797,3	42.700	48.419,—	2.165,3
1962		21.598,—			52.999,—	
<i>Medias anuales</i>	90.933	19.884,2	1.844,7	43.617	42.565,7	1.797,3

En los ocho años que van de 1954 a 1962, el incremento anual del producto interior bruto por el traslado de mano de obra activa agrícola a la industria ha supuesto, según nuestros intentos de estimaciones,

11.068,1 millones de pesetas corrientes, y la mano de obra agrícola absorbida por el sector servicios ha obtenido un mayor producto bruto anual del orden de los 10.787 millones de pesetas corrientes.

Las medias anuales que vienen al final de cada columna no son muy representativas, en lo que se refiere a transferencia de mano de obra e incremento de producto bruto debido a esa transferencia, por la discontinuidad de las series para los años 1959 y 1960.

De todos modos, si sumamos el incremento de producto bruto anual logrado en 1962 sobre 1954 por la mano de obra agrícola transferida a la industria y los servicios, obtenemos una cifra de 21.855,1 millones de pesetas, lo que viene a representar el 5,8 por 100 aproximadamente del incremento del producto interior bruto total obtenido en 1962 con respecto a 1954.

El porcentaje que representa el incremento medio anual del producto interior bruto derivado del traslado de mano de obra aquí considerado, con respecto al incremento medio anual del producto interior bruto total, es del 6,7 por 100. Es decir, la mayor productividad de la mano de obra agrícola transferida a la industria y servicios anualmente ha representado el 6,7 por 100 del incremento anual total del producto bruto que se ha obtenido en los ocho últimos años.

Estas estimaciones tentativas de lo que ha ocurrido últimamente se convierten en meras especulaciones si se pretende proyectarlas al futuro. No obstante, creemos interesante realizar esta proyección para el período que comprende el Plan de Desarrollo.

5. *Previsión del aumento de producto interior bruto debido al movimiento intersectorial de la mano de obra en el período 1962-1967.*

De la estimación para años pretéritos del incremento de producto interior bruto inherente a la transferencia de mano de obra de la agricultura a la industria y servicios, vamos a pasar ahora a la previsión de la cuantía en que aumentará por el mismo motivo el producto interior bruto en el período que comprende el primer Plan de Desarrollo en España.

Daña la imposibilidad de partir de los datos de 1963 para cubrir estrictamente el período del Plan, 1964-1967, es preciso comprender el período 1962-1967, es decir, cinco años.

El Plan de Desarrollo, al pretender impulsar con mayor ritmo que el experimentado hasta ahora el desarrollo económico del país, llevará

consigo también unos mayores desplazamientos de mano de obra intersectoriales, desde los sectores de menos aumento de la productividad de la mano de obra a los de mayor productividad.

La mejor forma de recoger estas probables transferencias mayores de mano de obra es extrapolando la evolución pasada de la distribución porcentual de la mano de obra activa hacia el futuro. La extrapolación de las cifras absolutas de mano de obra en cada sector, ofrece un ritmo de crecimiento menor que el que se deduce de la evolución experimentada por la distribución sectorial de la mano de obra activa total, por lo cual consideramos a éste como mejor reflejo de lo que puede ser el futuro.

De acuerdo con la evolución porcentual de la distribución de la mano de obra en cada uno de los sectores, se llega a la siguiente previsión para 1967:

Población activa ()*

	Agrícola (en % de la total)	Industrial (en % de la total)	Servicios (en % de la total)
Año 1967	34,5	36,3	33,8

(*) Se prevé un porcentaje del 0,4 por 100 de población activa no especificada.

Previendo la misma evolución observada hasta el presente para la población activa total y distribución por sectores arriba indicada, las cifras absolutas de población activa por sectores previstas para 1972 son las siguientes:

Distribución estimada de la población activa en 1972

(En miles de personas)

TOTAL	Agricultura	Industria	Servicios	No especificada
12.473	4.303,4	4.528,4	3.592,8	49,9

Según esto, la agricultura liberaría desde 1962 a 1967 un contingente de mano de obra de 330.000 personas. Además, durante 1962-1967 la

mano de obra agrícola experimentará un incremento vegetativo. La previsión de este incremento vegetativo es sumamente difícil. Basándonos en la evolución experimentada en el pasado y en la influencia del aumento previsto en la renta agrícola *per capita*, llegamos a una cifra de 190.500 personas de incremento vegetativo de la mano de obra agrícola en todo el período 1962-1967.

Con ello, la mano de obra liberada por la agricultura se eleva a 330.000 más 190.500 personas, es decir, a 520.700 personas, que habrán de ser absorbidas por la industria y servicios.

Por otro lado, el crecimiento vegetativo esperado en la población activa industrial, según la evolución pasada y la influencia del aumento de la renta *per capita*, así como de las oportunidades de empleo, se eleva para el período 1962-67 a 166.600 personas. Como el aumento de población previsto en la industria es de 578.300 personas, y el incremento vegetativo esperado es de 166.600, resulta que la mano de obra agrícola a absorber por la industria en el período se eleva a 411.700 personas.

Para los servicios, basándose en los mismos criterios que para los sectores anteriores, se deduce un crecimiento vegetativo esperado de 133.200 personas activas. Como el crecimiento total de la mano de obra previsto para 1967 es de 299.200 personas, la absorción esperada de mano de obra agrícola se eleva a 161.000 personas.

En definitiva, resulta el siguiente balance de variaciones esperadas de la población activa en el período 1962-67:

Variaciones esperadas de la población activa (1962-67)

(En miles de personas)

	Agricultura	Industria	Servicios	Mano de obra no especificada	TOTAL
Año 1962	4.633,4	3.950,1	3.298,6	102,1	11.979,2
Año 1967	4.303,4	4.528,4	3.592,3	49,9	12.473,0
Variación (1962-67) ...	- 330,0	+ 578,3	+ 299,2	- 52,2	
Crecimiento vegetativo (1962-67) ...	190,5	166,6	133,2		
Liberación de mano de obra.	520,5		--	52,2	572,7
Absorción de mano de obra.	--	411,7	161,0	--	572,7

Es decir, la industria absorberá 411.700 personas procedentes del sector agrícola, y los servicios absorberán 161.000 personas, también del sector agrícola. A su vez, la agricultura liberará 520.500 personas. El resto del balance procede de una menor cifra de población activa no especificada, que en 1962 era de 102.100 personas, y en 1967 se prevé que será de 49.900 personas.

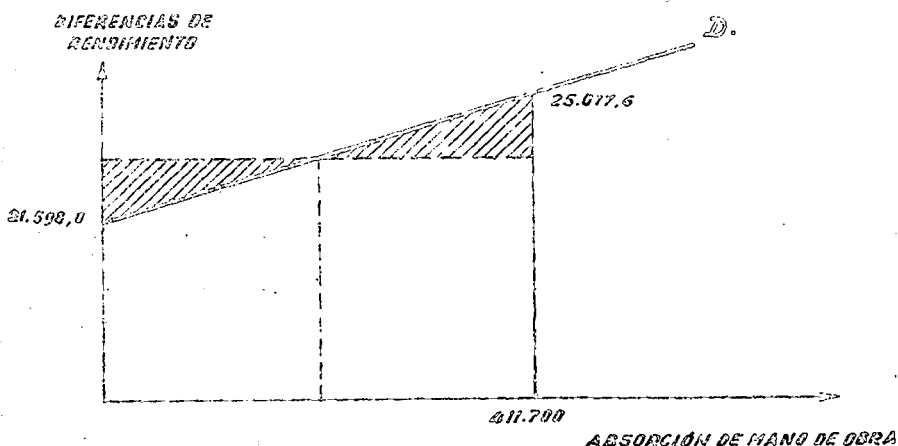
Es imposible determinar cómo se distribuirán anualmente, durante 1962-67, la liberación de mano de obra agrícola, por un lado, y la absorción de dicha mano de obra por la industria y servicios, por otro.

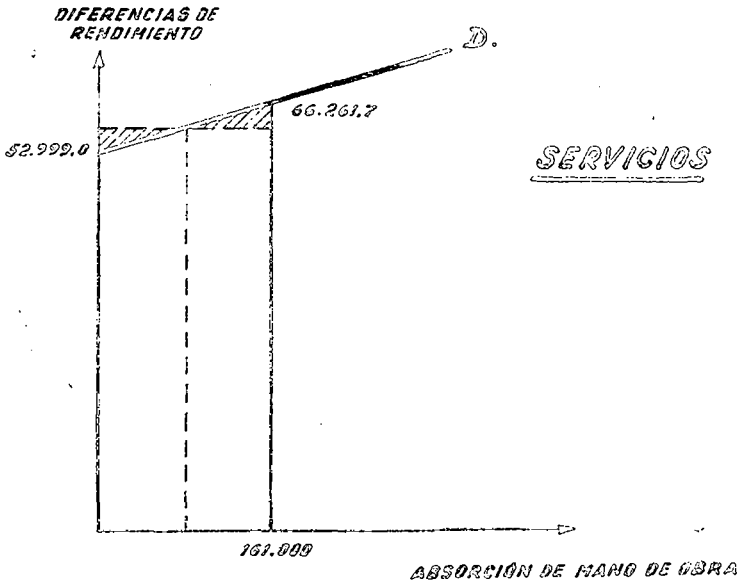
Tampoco es posible prever para cada año las diferencias de productividad entre agricultura y los otros dos sectores de actividad.

Por consiguiente, lo único que cabe hacer es extrapolar las series de diferencias de productividad y la de absorción de mano de obra por la industria y servicios. A datos tan poco seguros como los que se poseen sería absurdo someterlos a análisis matemáticos muy depurados. Es por ello por lo que se ha acudido a la extrapolación simple.

El método utilizado después para hallar el incremento de producto interior bruto debido al traslado de mano de obra agrícola a la industria y servicios, por el mayor rendimiento de la misma en estos dos últimos sectores, es el siguiente: obtenida la extrapolación simple de las diferencias de rendimientos de la mano de obra en la industria y en los servicios con respecto a la agricultura, trazamos los gráficos siguientes:

INDUSTRIA





La curva D) representa las diferencias de rendimientos. En abscisas se indica el número de personas absorbidas por el sector, desde cero hasta el total, e implícitamente determina también los años, desde 1962 a 1967, que es el período de absorción de toda la mano de obra. La falta de las series anuales, tanto en las abscisas como en las ordenadas, nos obliga a hallar el área que se encuentra debajo de la curva D) (que es el incremento del producto interior durante el período, debido a la transferencia de mano de obra), mediante el cálculo del valor medio de las diferencias extremas de rendimientos, multiplicado por la base, que es la mano de obra total absorbida.

Llegamos así a los siguientes resultados, que serán una aproximación tan sólo de los verdaderos resultados que se obtendrían de no carecerse de suficientes datos estadísticos.

	Incremento total del PIB (1962-1967) (en millones de pts.)	Incremento anual durante el período 1962-1967 (en millones de pts.)
Industria: 23.307,8 × 411,7	9.595,8	1.919,1
Servicios: 59.630,3 × 161,0	9.600,5	1.920,1
	19.196,3	3.839,2

Es decir, que en el período 1962-1967, esta estimación "grosso modo" del incremento del PIB, que se obtendrá por el mayor rendimiento de la mano de obra agrícola que se ocupará en la industria y servicios, se eleva a 19.196.3 millones de pesetas, en pesetas de 1962. El incremento medio anual durante ese período se supone que será del orden de los 3.839,2 millones de pesetas.

Por otro lado, si se espera que el PIB crezca al 6 por 100 anual acumulativo, el porcentaje que representa el incremento anterior sobre el total que se obtendrá es del 7,8 por 100.

La realización en la práctica del incremento mencionado depende de los supuestos, bastante inciertos, que se han adoptado. Esta estimación tentativa que hemos hecho aquí obedece, principalmente, al deseo de ver la importancia cuantitativa que "puede" tener para la economía nacional, una mejor distribución de la población activa entre los distintos sectores productivos.

Se pretende al mismo tiempo llamar la atención sobre este problema, para que en el futuro se realicen estudios más profundos que permitan realizar previsiones más exactas. A este efecto queremos poner énfasis en la necesidad de disponer de estadísticas más completas, sin las cuales difícilmente podrán realizarse estudios más aproximados a la realidad.

Quisiéramos, en fin, que este ensayo se considere en lo que es: un intento de determinación del orden de magnitud que representa el incremento de producto interior bruto debido al movimiento de la mano de obra hacia aquellos puestos en que, por complementarse mejor con el factor capital, hacen que el rendimiento de esta misma mano de obra sea mayor, con beneficio, no sólo para el trabajador, sino para toda la economía nacional.

Luis GUERRECA TOSANTOS